

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

LOS DÍAS DE AYUNO

10 temas de estudio y debate para la mesa

Diez preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Tishá beAv: en el origen de la destrucción»: la carta que une la
tierra y la ley, la noche del llanto de los exploradores, y aquel
banquete donde nadie dijo nada. La causa de la destrucción, dice
el Rav, hay que buscarla en nosotros — y el exilio no es un
castigo, sino una terapia.



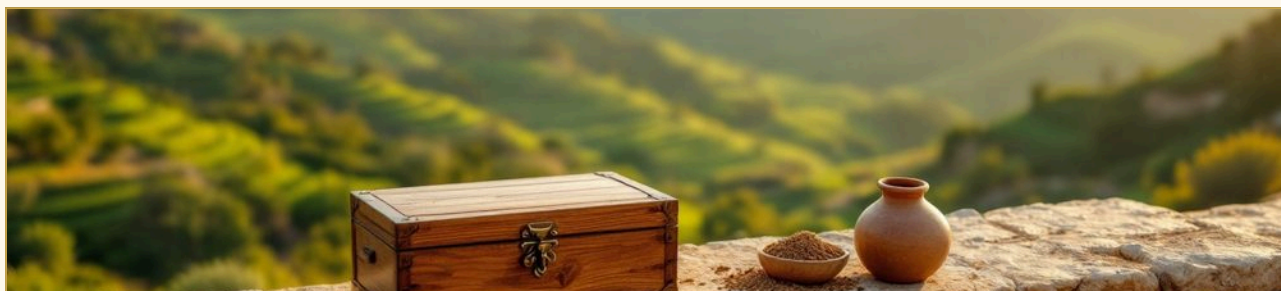
Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de los días de ayuno

-
- | | |
|-----------|--|
| 01 | Dos veces «herencia» |
| <hr/> | |
| 02 | El veneno del amor |
| <hr/> | |
| 03 | El becerro de oro, los exploradores: dos rechazos |
| <hr/> | |
| 04 | Una tierra-laboratorio |
| <hr/> | |
| 05 | Cuando cada corriente se cree vital |
| <hr/> | |
| 06 | Kamtsa y Bar Kamtsa: la mano que se cierra |
| <hr/> | |
| 07 | El labio y el ojo |
| <hr/> | |
| 08 | Un retoño de luz en casa del enemigo |
| <hr/> | |
| 09 | Víveres para veintiún años |
| <hr/> | |
| 10 | Un exilio-terapia |
| <hr/> | |

Dos veces «herencia»



PRESENTACIÓN

La palabra *morashá*, herencia, solo aparece dos veces en la Torá: a propósito de la Torá y a propósito de la tierra. El Rav hace de ello la clave de toda su clase sobre la destrucción.

LA PREGUNTA

¿Por qué la tierra y la ley están unidas por una misma «carta» — y qué vínculo une al pueblo con su tierra?

LA RESPUESTA

«La Torá que nos ordenó Moshé, herencia de la congregación de Yaakov» (Devarim 33:4); «Os la daré en herencia» (Shemot 6:8).

D-os no solo nos reveló la ley: nos desveló en el mismo movimiento su lugar de anclaje. La tierra y la ley están íntimamente unidas una a otra por una carta.

Ahora bien, no nacimos en Canaán. Nuestra matriz está en Egipto: allí nació el pueblo, y le está prohibido volver — ¿quién aspira a volver al vientre de su madre? La tierra de Israel es el lugar del desarrollo. No la conquistamos, no nacimos en ella: fue dada por D-os.

Lo que nos une a ella es una alianza, como la del esposo y la esposa. Por eso, en cada boda, se evoca la alegría de la mujer estéril que verá a sus hijos reunidos en su seno: se trata de la tierra de Israel.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La tierra y la ley están íntimamente unidas una a otra por una carta.

LECCIÓN PARA LA MESA

Una herencia se recibe, pero todavía hay que habitarla. ¿Qué recibimos de nuestros padres — un valor, un lugar, una manera de vivir — que todavía no hemos hecho verdaderamente nuestro? ¿Cómo hacerlo vivo en nuestra casa?

El veneno del amor



PRESENTACIÓN

La Torá advierte: «Cuando hayas engendrado hijos y nietos, y hayáis envejecido en la tierra...». El Rav lee este versículo como la advertencia dirigida a todo amor.

LA PREGUNTA

¿Por qué el peligro que acecha el amor del pueblo por su tierra es el envejecimiento — y cuál es su remedio?

LA RESPUESTA

«Cuando hayas engendrado hijos y nietos, y hayáis envejecido en la tierra...» (Devarim 4:25).

El vínculo de amor que une al pueblo con su tierra es una elección real, y presenta un peligro, como todo amor que se deja envejecer. El veneno de todo amor es el envejecimiento y la rutina: uno se instala en lo cotidiano, y ya no es capaz de revigorizarlo, de darle cada vez una dimensión nueva.

Si la tierra acaba rechazando a sus habitantes, porque ya no observan las bases morales de conducta que ella exige, hay una terapia: el exilio.

Allí, a pesar de todos los intentos de emancipación, el pueblo no encontró su lugar ni un lugar de acogida. Aprendió a redescubrir su identidad, se volvió hacia sus fuentes y aspiró al regreso. Pero ese regreso, añade el Rav, debe hacerse sobre la base de una unidad recuperada en torno a las reglas fundamentales de la ley.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El veneno de todo amor es el envejecimiento y la rutina.

LECCIÓN PARA LA MESA

Una pareja, una familia, una práctica: todo amor puede envejecer. ¿Qué hicimos este año para dar una dimensión nueva a lo que amamos? Que cada uno proponga una idea para refrescar una costumbre de la casa.

El becerro de oro, los exploradores: dos rechazos



PRESENTACIÓN

Dos faltas en el desierto, dos veces cuarenta días: la ausencia de Moshé en la montaña, la expedición de los exploradores. La primera fue perdonada enseguida. La segunda costó cuarenta años, y es de ella de donde data el 9 de Av.

LA PREGUNTA

¿Por qué el rechazo de la Ley se perdona en el acto, mientras que el rechazo de la Tierra se paga con cuarenta años de errancia?

LA RESPUESTA

«Toda la congregación alzó la voz, y el pueblo lloró aquella noche» (Bamidbar 14:1); Taanit 29a.

El pecado del becerro de oro es un rechazo de la Ley; el de los exploradores, un rechazo de la Tierra. El primero fue perdonado, pero con un aplazamiento: el día en que volváis a hacerlo, Me acordaré de esta primera infidelidad. La infidelidad a la Tierra, en cambio, no fue perdonada de inmediato: hicieron falta cuarenta años para expiarla, y era el 9 de Av cuando moría, año tras año, una parte de la generación del desierto.

Porque el argumento de los exploradores era seductor: si tenemos una tierra, envejeceremos como todas las naciones, y no quedará nada — Francia ya no se reconoce en los galos. Quedémonos, pues, sin fronteras, en el desierto de las naciones, y vivamos con ellas.

Kalev y Yehoshúa les plantaron cara: si el Eterno se complace en nosotros, nos hará entrar en esta tierra. Si esa voluntad de D-os está en nosotros y nos anima, lo lograremos.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Llorasteis en vano; os veréis obligados a perpetuar ese llanto cada vez que os neguéis a identificaros plenamente con la tierra de Israel.

LECCIÓN PARA LA MESA

Los exploradores preferían un ideal sin domicilio a una tierra donde se envejece. También en nuestra casa: ¿qué aplazamos para no tener que instalarlo de verdad — un compromiso, una casa, una decisión? ¿Y qué nos ha costado ya ese aplazamiento?

Una tierra-laboratorio



PRESENTACIÓN

La generación del desierto, dice el Rav, no captó la importancia de la tierra como lugar de realización de las aspiraciones espirituales del pueblo. Pero advierte enseguida: no se trata de nacionalismo.

LA PREGUNTA

Si la tierra no es una simple patria nacional, ¿qué es?

LA RESPUESTA

«Te extenderás al occidente y al oriente, al norte y al sur» (Bereshit 28:14).

No había que conformarse con fronteras nacionales: el nacionalismo sigue siendo algo retrógrado a los ojos del pensamiento judío. Haría falta que esas fronteras pudieran ampliarse, al oeste, al este, al norte y al sur, en nombre de la espiritualidad de Israel. Eso es lo que más importa.

Y el laboratorio de esa espiritualidad es la tierra de Israel, guardada al abrigo de las influencias extranjeras y de las interferencias, conservada en su pureza original.

Kalev y Yehoshúa, que plantaron cara a los exploradores, representan dos dinastías, dice el Rav: la de David, y la del Mashíaj hijo de Yosef, un mesianismo sociocultural llamado a ceder su lugar al mesianismo de David.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El nacionalismo seguirá siendo algo retrógrado a los ojos del pensamiento judío.

LECCIÓN PARA LA MESA

También una casa puede ser un laboratorio: un lugar protegido donde se intenta vivir lo que se cree. ¿Qué protege nuestra casa, y qué irradia hacia fuera? ¿Cómo ampliar sus fronteras sin perder lo que la hace vivir?

Cuando cada corriente se cree vital



PRESENTACIÓN

La falta de los exploradores ocurre justo después de la erección del Mishkán. El Rav recuerda sus cuatro letras — rey, juez, cohen, profeta — para plantear otra pregunta: ¿con qué condición reside la Presencia divina en medio del pueblo?

LA PREGUNTA

¿Qué hace perder al santuario su razón de ser?

LA RESPUESTA

«Dichoso el hombre que siempre teme; el que endurece su corazón caerá en el mal» (Mishlé 28:14; Guitín 55b).

El profeta es el guardián de los otros tres poderes: vela por que ninguna complicidad interna provoque la decadencia de uno u otro, y por que se mantenga un equilibrio armonioso entre el rey, el juez y el cohen. Es ese equilibrio el que hace residir la Shejiná en el seno del pueblo. Vuelve con Shelomó, cuando la paz reina en las fronteras y el pueblo forma un todo.

El santuario ya no tiene razón de ser cuando cada una de esas corrientes empieza a considerarse la más vital, la más esencial, y quiere dominar a la otra o excluirla.

Es ahí donde Rabí Yojanán cita el versículo de los Proverbios. Dichoso el hombre que siempre conserva un temor: el temor del error, el margen de error, un poquito de honestidad y un poco de espacio para el otro. Quien endurece su corazón conocerá la caída. ¿Y a qué se aplica este versículo? A Kamtsa y Bar Kamtsa.

LECCIÓN PARA LA MESA

En una familia, cada uno tiene su función: el que organiza, el que decide, el que enseña, el que inspira. ¿Ocurre que uno se crea más indispensable que los demás? Que cada uno diga lo que aprecia del papel de otro.

Kamtsa y Bar Kamtsa: la mano que se cierra



PRESENTACIÓN

Un hombre da un banquete. Su sirviente se equivoca y trae al enemigo de su amo. El amo exige que se vaya. Toda la flor y nata del país está allí, también los maestros de la Ley, y nadie dice nada.

LA PREGUNTA

Dos nombres prestados, Kamtsa y Bar Kamtsa. ¿Qué dice ese nombre, y por qué la falta recae sobre los invitados silenciosos más que sobre el anfitrión?

LA RESPUESTA

«Por causa de Kamtsa y Bar Kamtsa fue destruida Yerushaláyim» (Guitín 55b). Kamtsa, de kométs, el puñado.

Kométs es el puñado. Kamtsa es el hombre que se repliega sobre sí mismo, que se convierte en un pequeño puñado y no quiere mezclarse con nadie. Tiene su célula de amigos, sus inspiraciones ideológicas, su partido; quien no forma parte de ellos no puede ser de los suyos. Y si se superponen las palabras ahavá y siná, amor y odio, y se cortan por la mitad, se encuentran las mismas letras a ambos lados: el odio levanta un tabique infranqueable entre una célula y otra — pero un amor demasiado exclusivo también lo levanta.

El excluido, por su parte, pide quedarse. Propone pagar su comida, luego la mitad del banquete, luego el banquete entero — con tal de que no se le excluya, aun con opiniones divergentes, aun con creencias opuestas. Lo echan a la calle.

Ahora bien, allí estaba no solo la flor y nata del país, sino todos los maestros. Deberían haber intervenido, haber dicho algo. Pero no querían desagradar, eran invitados: asistieron a una humillación pública y no vieron nada.

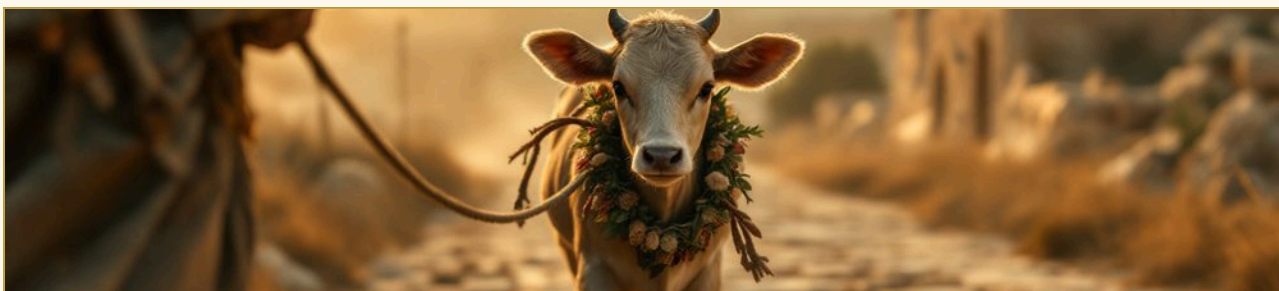
CONCLUSIÓN DEL RAV

Los móviles de la destrucción no hay que buscarlos fuera: hay que buscarlos en nosotros, en nuestras filas, en la intolerancia que mantenemos los unos hacia los otros.

LECCIÓN PARA LA MESA

La pregunta no es solo quién echó al otro, sino quién estaba sentado a la mesa y calló. ¿Cuándo, este año, vimos a alguien humillado delante de nosotros sin decir nada? ¿Y qué diremos la próxima vez?

El labio y el ojo



PRESENTACIÓN

Humillado, Bar Kamtsa va a denunciar a los sabios ante Roma: preparan una revuelta; enviadles una ofrenda y veréis si la aceptan. Por el camino, le hace al animal una pequeña herida en el labio — o en el ojo.

LA PREGUNTA

¿Por qué ese defecto, y qué revela la manera en que decidieron los sabios?

LA RESPUESTA

«La humildad de Rabí Zejarí ben Avkulas destruyó nuestra casa, quemó nuestro santuario y nos exilió de nuestra tierra» (Guitín 56a).

El Maharal de Praga lo explica: el ojo es la jojmá, la manera de ver las cosas y de captar el universo; el labio es la expresión, la manera de articularlo. Para la ofrenda de un extranjero, tal defecto era tolerable; para la de un judío, no.

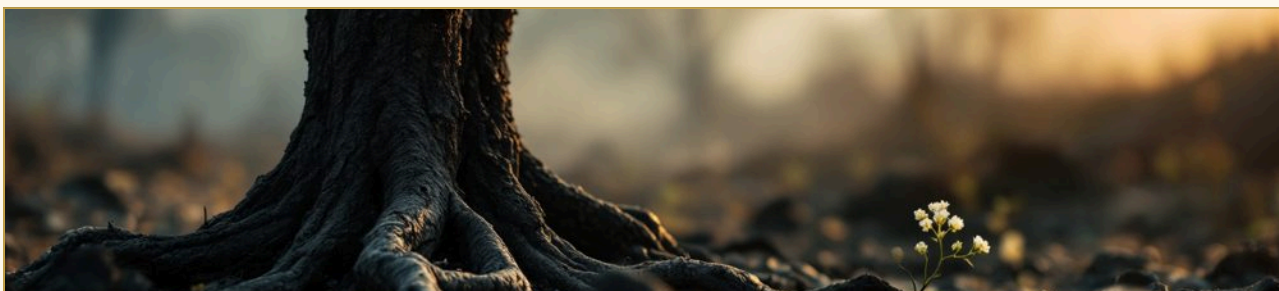
Un sabio se niega a ofrecer el animal: se diría que el Templo acepta cualquier animal, sería la puerta abierta a los abusos. Otro propone eliminar al delator. Se responde: por un defecto en un animal no se sacrifica una vida. No se hizo ni lo uno ni lo otro. El emperador concluyó: son separatistas que rechazan toda apertura. Y se envió al ejército.

La destrucción, dice el Rav, compromete la responsabilidad de varios ambientes: los que buscan los favores de los poderosos, los que desprecian las capas de la sociedad que no son de su rango, y los que abusan de su poder obstinándose en su manera de decidir la ley. Esa indecisión, esa falsa humildad, incendió el santuario.

LECCIÓN PARA LA MESA

Ocurre que no se decide, por prudencia, y que esa prudencia cuesta cara. ¿Qué decisión familiar hemos dejado en suspenso «para no herir a nadie»? ¿Qué haría falta para tomarla por fin, con valor y sin desprecio?

Un retoño de luz en casa del enemigo



PRESENTACIÓN

El midrash cuenta que Nerón, enviado contra Yerushaláyim, quiso conocer su suerte. Disparó flechas en todas las direcciones: todas cayeron hacia Yerushaláyim. Luego preguntó a un niño el versículo que había aprendido ese día.

LA PREGUNTA

¿Qué viene a enseñar este relato en medio de la historia de la destrucción?

LA RESPUESTA

«Pondré Mi venganza en Edom por mano de Mi pueblo Israel» (Yejezkel 25:14; Guitín 56a).

El niño le recita: pondré Mi venganza en Edom. Nerón comprende: D-os quiere que Su santuario sea destruido, y pedirá cuentas a quien lo haya hecho. Según el midrash, huye y se convierte — y de él, dicen nuestros sabios, salió Rabí Meir, el maestro de la Mishná, el que iluminó los ojos de Israel.

Que se vincule o no a Rabí Meir con Nerón, una cosa es segura para el Rav: sus orígenes no son enteramente judíos. La enseñanza es de peso: incluso el más encarnizado de los enemigos de Israel puede llevar en su descendencia un retoño que iluminará el genio de Israel.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Incluso en la desgracia, incluso en el exilio, todavía se pueden realizar grandes cosas.

LECCIÓN PARA LA MESA

A veces clasificamos a alguien para siempre en la columna de los adversarios. ¿Conocemos una historia — en la familia o a nuestro alrededor — en la que un adversario se convirtió en aliado, o dio algo hermoso? ¿Qué nos enseña?

Víveres para veintiún años



PRESENTACIÓN

Vespasiano asedia Yerushaláyim. Tres grandes fortunas pusieron todos sus bienes al servicio de los defensores: lo suficiente para resistir veintiún años. Una ciudad espiritual como Yerushaláyim, dice el Maharal, no cae deprisa.

LA PREGUNTA

¿Por qué cayó la ciudad a pesar de todo, y qué salvó Rabán Yojanán ben Zakai?

LA RESPUESTA

«Dame Yavné y a sus sabios» (Guitín 56b).

Las facciones que dirigían la ciudad no se entendían: unos querían atacar al enemigo de frente, otros intentar un diálogo, y no era posible ningún lenguaje común. Para obligar al pueblo hambriento a tomar las armas, quemaron las reservas de víveres. Sin esa división, la ciudad podría no haber abierto nunca sus puertas.

Rabán Yojanán ben Zakai se hace sacar de la ciudad haciéndose pasar por muerto, y obtiene de Vespasiano Yavné y a sus sabios: que la espiritualidad del pueblo, al menos, no quede dañada. Otros maestros, sin embargo, lo censuraron: no debería haber cedido a la presión del enemigo, sino buscar desde dentro fuerzas para unir al pueblo.

Al final de su vida, el rey Jizkiyahu, que había resistido a los asirios, se le aparece y lo tranquiliza: obraste bien, las circunstancias no eran las mismas. En tiempos de Jizkiyahu, el estudio de la Torá unía el país de norte a sur.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Lo que decidió la suerte del exilio fue ante todo el odio gratuito, llevado hasta el extremo entre las distintas facciones.

LECCIÓN PARA LA MESA

También una familia puede tener con qué resistir mucho tiempo — y arruinarse por sus disputas. En nuestros desacuerdos, ¿hemos «quemado las reservas» alguna vez para forzar al otro a nuestra opinión? ¿Cómo mantener un lenguaje común cuando no estamos de acuerdo en la estrategia?

Un exilio-terapia



PRESENTACIÓN

Un oyente interroga al Rav sobre el «pecado original» y la destrucción del Templo. El Rav lo detiene enseguida: eviten esa expresión.

LA PREGUNTA

Si el exilio no es un castigo, ¿qué es?

LA RESPUESTA

El Rav: *«El exilio es una terapia, no es un castigo».*

No hay pecado original, dice el Rav; la expresión es ajena al judaísmo. Ningún pecado pesa sobre nuestros hombros sin que podamos librarnos de él. Está la falta del hombre, la que todo hombre comete: a fuerza de querer afirmarse en su totalidad, uno falta infaliblemente. Hay que partir del principio de que nunca poseemos toda la verdad.

La palabra castigo solo tiene sentido si tiene un fin educativo, si lleva un remedio. Si no, habría que imaginar un D-os que se venga, que se rebaja a nuestro nivel. Cada acto tiene consecuencias: se paga la factura, y se pueden recuperar, reparar. En ese sentido el exilio es una terapia.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Un padre que castigara a su hijo de manera irremediable, eso no está permitido: habría dejado de ser padre.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cuando alguien se equivoca en casa, ¿buscamos castigar o curar? Pensemos en una sanción reciente: ¿tenía un fin educativo, o solo el alivio de nuestra ira? ¿Cómo hacer de nuestras reacciones un remedio?